

El gas natural sigue acompañando el progreso de Colombia

Este combustible ha ofrecido importantes beneficios para las familias del país, pero aún hace falta llegar a más personas.

No es exagerado afirmar que el gas natural ha cambiado para bien la vida de millones de personas en Colombia, pues desde su masificación en la década de los ochenta, este combustible ha representado una auténtica revolución.

Y es que gracias a la irrupción del gas natural en la vida cotidiana de los colombianos, muchas familias dejaron de cocinar con leña y carbón. Lo anterior es muy importante, pues el uso de combustibles sólidos en los procesos de cocción puede causar enfermedades respiratorias.

Esto se debe a que la leña y el carbón se queman a menudo en fogones abiertos o en estufas de mal funcionamiento. Como resultado, se genera una combustión incompleta que libera pequeñas partículas de sustancias nocivas para la salud humana, para el entorno doméstico y para el medio ambiente, según lo ha demostrado el Instituto Nacional de Salud.

No se trata de un riesgo que deba ser tomado a la ligera. Según datos de la Organización Mundial de la Salud, es posible que en Colombia se produzcan más de 5 mil muertes prematuras al año debido al uso de la leña y carbón en las cocinas.

Esta situación representa un problema a escala mundial, pues aún millones de personas en todo el mundo utilizan combustibles sólidos para cocinar y protegerse del frío, especialmente en países en vía de desarrollo.

Actualmente, según datos de Naturgas, más de 9 millones de hogares colombianos cuentan con gas natural, de los cuales 5.100.000 pertenecen a los



Foto: Istock

estratos 1 y 2. Estos índices positivos se deben al trabajo conjunto del sector industrial y del Gobierno. Sin embargo, aún hace falta llegar a más personas, de acuerdo con Orlando Cabrales Segovia, presidente de Naturgas.

Para Cabrales, es indispensable que el Gobierno focalice subsidios y aproveche las redes de gas natural en el país para

incentivar la llegada y el uso de este combustible a lugares en los que todavía se cocina con leña y carbón.

Y es que el gas natural no solo beneficia la salud de las personas; también representa ventajas en términos de iluminación y agua caliente en los hogares. Además, socialmente genera impactos muy positivos.

De hecho, la masificación del gas natural contribuyó al desarrollo empresarial del país y al de sectores tan relevantes para todos, como el transporte. Esto se debe a que el gas natural tiene grandes bondades ambientales frente a otros combustibles fósiles, como reducciones significativas en las emisiones de dióxido de carbono (CO₂).

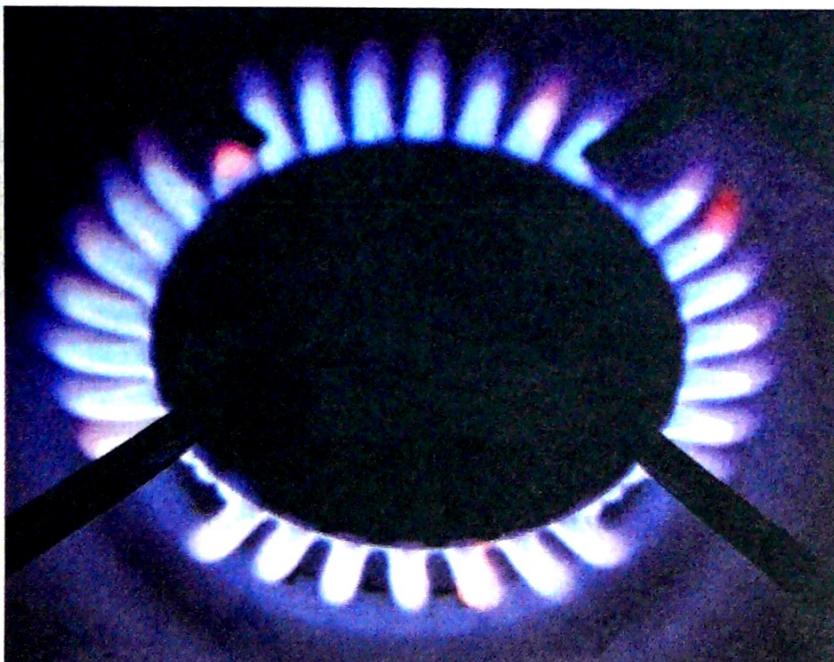


Foto: Archivo particular

La meta: llegar a todo el país

En la actualidad, el gas natural ocupa el segundo lugar en la canasta energética del país, con un 23 por ciento. El primer lugar lo ostenta el petróleo, con un 36 por ciento.

Es preciso que Colombia adopte medidas que le permitan seguir impulsando el uso del gas natural, especialmente en territorios alejados y con condiciones de vida precarias. Para esto, Colombia cuenta con una red eficiente y de gran alcance, con campos de producción ubicados en zonas estratégicas, como Cusiana-Cupiagua, La Guajira, Gibraltar y La Creciente.

Adicional a la producción nacional, el país cuenta con una planta de importación en Cartagena y con la in-

fraestructura necesaria para importar gas desde Venezuela.

En Colombia hay, además, diversas empresas especializadas en producir, transportar, distribuir y comercializar el gas natural a lo largo del territorio nacional.

Las 25 principales entidades del sector hacen parte de Naturgas, una organización privada que trabaja en favor del desarrollo del mercado del gas natural en Colombia. Iniciativas como estas son cruciales, pues solo mediante el esfuerzo coordinado de diferentes sectores será posible que el país siga trabajando por la salud y el progreso de los hogares colombianos y de la sociedad en general.